

Los jóvenes y la generación del 60 en Uruguay, entre el juvenilismo y el adultocentrismo.

Martínez Ruesta, Manuel.

Cita:

Martínez Ruesta, Manuel (2017). *Los jóvenes y la generación del 60 en Uruguay, entre el juvenilismo y el adultocentrismo. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/774>

Mesa 138: Compromiso político, militancias y movilización social de las juventudes en la Argentina y América Latina entre los años `60 y la actualidad

Título de la ponencia: Los jóvenes y la generación del 60 en Uruguay, entre el juvenilismo y el adultocentrismo

Autor: Martínez Ruesta, Manuel.

Pertenencia institucional: Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP)

PARA PUBLICAR EN ACTAS

Ponencia

Introducción

El objetivo del presente trabajo es problematizar el rol que el imaginario popular uruguayo les asigna a “los jóvenes”, durante la larga y efervescente década de 1960 (1955-1973)¹. Dependiendo del tamiz con que se los considera, las corrientes discursivas se pueden dividir en dos grandes grupos.

Uno, comúnmente denominado juvenilismo, sostiene el protagonismo cuasi totalizador de los jóvenes en las manifestaciones y revueltas sociales del período; asignándole a este grupo etario el rol de portador cuasi natural del cambio, como algo inherente en su ADN, asociando linealmente a estos con un perfil referenciado en el heroísmo, la osadía, el desprendimiento y la preferencia por la acción.

El segundo, reconocido como adultocentrismo, les asigna a los jóvenes un status de seres inacabados –que adolecen de algo-, impulsivos y utópicos; los cuales actúan por emociones espasmódicas casi instintivas, y son fácilmente manipulables. Desde dicha perspectiva, los jóvenes quedan relegados a un papel secundario en todos los acontecimientos en los cuales participan.

¹ Se tomaron dichas fechas de corte porque entendemos marcaron puntos de inflexión en la historia del país y de la sociedad en su conjunto. La primera evidencia los primeros indicios de la crisis económica, tras el fin de la guerra de Corea, con su repercusión en el modelo agroexportador uruguayo o como se lo conoce habitualmente neobatllismo. Por otra parte, el año 1973 fue la ruptura con la vida democrática y el comienzo del gobierno de facto en Uruguay.

Como primera instancia del trabajo se procederá a definir los conceptos de juventud y generación; teniendo como basamento teórico los trabajos de Pierre Bourdieu (2002), Ignacio Lewkowicz (2004), Mariana Chaves (2005 y 2010), Laura Kropff (2011), Hugo Biagini (2012) y Pablo Vommaro (2014). Posteriormente se buscará entrelazar dichas nociones teóricas con el objeto concreto de análisis y su contexto de visibilización, para finalmente reconocer e interpretar el papel que desempeñaron los jóvenes en las expresiones sociales de la década del sesenta; intentado transitar la delgada línea entre los estereotipos y las generalizaciones por un lado, y el no quitarle su capacidad de agencia, por el otro. No desconocer el espíritu crítico que transmitió un importante sector de la juventud sin perder de vista que era un sentimiento que se replicaba también en otros grupos de etarios, es uno de los mayores desafíos a afrontar.

Marco Teórico

Una de las primeras dificultades con que uno se enfrenta al analizar este tipo de temáticas, es el intentar presentar a “la juventud” como una categoría homogénea y universal. Esto sólo se logra invisibilizando una diversidad de comportamientos, intereses, prácticas, universos simbólicos y de significados que convergen en ella; categoría, que a su vez, se encuentra cruzada por variables como: etnia, género, clase, entre otras. Todo ello evidencia que no es factible hablar de “juventud” en singular, ya que no existe una única forma de ser joven. Por esta razón, muchos autores prefieren hablar de juventudes o utilizar encomillado cuando se refieren a dicho concepto.

Por otra parte, y retomando el pensamiento de Bourdieu (2002), las clasificaciones por edad (y también por sexo o por clase) vienen a ser una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse y ocupar su lugar.

Al tipificar a “los jóvenes”, desde el adultocentrismo,² dicho actor social adquiere distintas concepciones y adjetivaciones impuestas, entre ellas: el ser inacabado, desviado, improductivo, etc. Dentro de estas estigmatizaciones, teniendo en cuenta el objetivo de nuestro trabajo, nos detendremos en dos: joven como ser peligroso y joven como ser rebelde y/o revolucionario per se.

² Para un mayor acercamiento al adultocentrismo, su rol de dominación y poder frente a los jóvenes. Se recomienda leer: Rodríguez Tramolao, Sergio. 2013. *Superando el Adultocentrismo*. Santiago de Chile. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Formato PDF. Disponible en versión digital en: <http://unicef.cl/web/wp-content/uploads/2012/12/UNICEF-04-SuperandoelAdultocentrismo.pdf>

Para Mariana Chaves, desde la visión del adultocentrismo no es la acción misma, sino la posibilidad de la acción lo que lo hace peligroso. Todo joven es sospechoso, carga por su estatus cronológico con la marca del peligro. Peligro para él mismo -irse por el mal camino, no cuidarse-, peligro para su familia -trae problemas-, peligro para los ciudadanos -molesta, agrede, es violento-, peligro para la sociedad -no produce nada, no respeta las normas-. (Chaves 2005,15).

Por otra parte, en cuanto a la concepción de ser rebelde y/o revolucionario es la cualidad de joven como estado biocronológico lo que le otorga la capacidad de rebeldía y revolución, siendo de la adolescencia el ser trasgresor sine qua non; pareciera ser que debe enfrentarse a todos, como si existiese un desorden hormonal (pubertad) que posibilita y estimula dicho desorden social. La tarea de la transformación social, la oposición o la protesta son su “deber ser”, ésa es la tarea de la juventud, el rol que cumplen en la sociedad y deben cumplir ese papel mientras sean jóvenes, si no lo hacen serán acusados de ineptos, de no cumplir su papel histórico predeterminado.

En complementariedad con dicha interpretación, Hugo Biagini sostiene que en ese perfil relativamente singular aparecen matizadamente el inconformismo, la creatividad, el desprendimiento, la preferencia por la acción, el jugarse con osadía, la lealtad, etc. Las cualidades mencionadas, además de haber facilitado la acuñación de frases como “de joven incendiario y de adulto bombero”, han hecho que la juventud haya sido glorificada por concentrar todas las virtudes o por su monto de heroicidad (Biagini 2012, 7-8).

Estas representaciones se fundamentan en distintas formaciones discursivas:

- i) Discurso naturalista: es aquel que define al joven o a la juventud como una etapa natural, como una etapa centrada en lo biológico, en la naturaleza, como una etapa universal (lo natural es universal). Se considera que la juventud existió desde siempre y de la misma manera, por lo que corresponde a la naturaleza biológica de los individuos.
- ii) Discurso psicologista: es la mirada sobre la juventud como momento de confusión, como un proceso psicológico particular que debe resolver casi individualmente y que de todos modos lo va a resolver, porque como todo esto es una etapa, sí o sí se les va a pasar.
- iii) Discurso culturalista: se trata de mirar a la juventud como una cultura, una cultura aparte de los otros grupos de edad de la sociedad, como si un grupo de edad pudiera construir una cultura por sí mismo, siendo que un aspecto fundante de lo cultural es su necesidad y capacidad de ser transmitido y reproducido en las generaciones siguientes.

Buscando escapar a las estructuras modeladoras del “joven”, creemos más oportuno utilizar el concepto de grupos de edad, entendiendo a estos con una instancia de articulación de agencia que se desarrolla a partir de los procesos de identificación que producen los sujetos en el marco de las

interpelaciones; articulaciones de agencia que se fundan, a su vez, en diversas sensibilidades que están en íntima relación con las experiencias sociales significativamente compartidas.³

En íntima relación con dicho concepto, aparece el de generación; el cual puede ser interpretado como un conjunto de grupos de edades sucesivas (Browm 1929). Desde la perspectiva de Ignacio Lewkowicz (2004), el vínculo generacional aparece y se constituye como efecto de un proceso de subjetivaciones, ligado con una vivencia común en torno a una experiencia de ruptura, a partir de la cual se crean mecanismos de identificación y reconocimiento en tanto parte constitutiva de un nosotros. Es decir, aquí el elemento aglutinador no es la edad biológica de los individuos, sino las experiencias vividas, los hechos o circunstancias concretas que tuvieron que transitar juntos.

Estos hechos concretos, para el caso uruguayo, fueron el debacle del modelo sociopolítico batllista.⁴ En donde se estuvo en presencia de una reestructuración, casi forzada de la totalidad de las creencias y percepciones del país. Se produjo un desasosiego, las percepciones “tradicionales” que eran vociferadas cuasi de memoria por la población -“como el Uruguay no hay” o “el Uruguay es la Suiza del Plata”- se tornaron obsoletas y visiblemente falsas. Es desde ese contexto de incertidumbre por el devenir que nosotros creemos que es plausible señalar que se consolidó una nueva generación, entendiendo a esta no desde un corte de índole biocronológico o etario sino teniendo en cuenta la concreción de una experiencia social significativamente compartida, una situación que repercutió en su ser, generando un Nosotros. Un Nosotros que involucró a un amplio abanico poblacional (estudiantes universitarios y de liceos, peones rurales, oficinistas urbanos,

³ Para un abordaje más profundo sobre dicho concepto se recomienda leer: Kropff, Laura. 2011. “Apuntes conceptuales para una antropología de la edad”. *Ava, revista de antropología* (16): 171-187.

⁴ El concepto “Batllista” proviene del caudillo del partido colorado, dos veces presidente del país (1903-1907 y 1911-1915), José Pablo Torcuato Batlle Ordóñez. Período de gobierno reconocido como primer Batllismo; el cual se caracterizó por la dinamización de la economía urbana industrial y en el crecimiento de las empresas públicas, incluido la nacionalización de la banca. A partir de dicho intervencionismo estatal se fomentó ampliar las bases del creciente peso social y político de los sectores populares y medios urbanos. La clase obrera manufacturera y el funcionariado público se expandieron al son del incipiente crecimiento de la industria manufacturera y del desarrollo del aparato del Estado. Esa ampliación fue coronada con una nueva legislación laboral y social que buscó reivindicar los derechos de las mujeres, los niños y los obreros (la prohibición del trabajo infantil, las jornadas laborales de ocho horas, el divorcio por la sola voluntad de la mujer, entre otras.).

Por neobatllismo se conoce a la etapa posterior a la crisis de 1930, que impulsó una industria por sustitución de importaciones hasta mediados de la década de 1950, tras el declive total del modelo. El mismo se basó, en el plano económico, en un auge agroexportador beneficiado del contexto mundial de posguerra, una ampliación del empleo público y una burguesía urbana que se complementaba con el consumo de la clase media; y en el plano político por la permanencia del Partido Colorado, un partido hegemónico por más de noventa años.

dirigentes políticos, etc.) que tenía en común ser -o querer ser- los sepultureros ideológicos y fácticos del régimen liberal uruguayo.

A nuestro parecer esa búsqueda colectiva por redireccionar el curso político y económico del país, no fue específico de un sector de la juventud, sino que este actor social formó parte de ese todo más amplio, plural y aglutinador al que nosotros identificamos como la generación del 60. Con dicha interpretación no se le quiere quitar capacidad de acción “a los jóvenes” o no reconocerlos como un actor social en sí, con capacidades propias. No se busca invisibilizarlos o quitarles protagonismo, lo que se plantea es insertarlos como un elemento más de la sociedad -con sus especificidades y reclamos e inquietudes puntuales-, como parte de un contexto sociohistórico macro que englobó y repercutió en la sociedad como un todo.

Por otra parte, es fundamental repetir –retomando los conceptos de Bourdieu, esgrimidos con antelación- que no existe una única forma, actitud o concepción ideológica de ser jóvenes, y Uruguay, en la década del sesenta, no fue la excepción. De hecho, grupos como la JUP (Juventud Uruguaya de Pie)⁵, fundada en dicho período, movilizó a un sector de la población tras un discurso que conjugaba el patriotismo con el anticomunismo militante y esgrimía un proyecto caratulado como “revolución nacional”, de neta resonancia falangista.⁶ Por añadidura, cuando en las siguientes páginas se mencione la palabra jóvenes se hará referencia a una porción de esa población; específicamente a la catalogada como “de izquierdas”.^{7 8}

⁵ Movimiento de derechas, fundado en 1970, que disputó el espacio juvenil con las izquierdas. Sintetizó las tradiciones liberal-conservadoras del anticomunismo local con el programa de las derechas radicales de matriz falangista; la misma se mantuvo en actividad hasta 1974. Para un mayor acercamiento sobre dicha temática se recomienda leer: Chagas, Jorge y Trullen, Gustavo. 2001. “Una historia olvidada. La aparición de la JUP”. *Revista Tres*, agosto. 90-103. Gabriel Bucheli Anaya. 2013. “El sujeto social de derechas en Uruguay y la emergencia de la Juventud Uruguaya de Pie (1968-1972)”. *Divergencia* (4):11-36. Broquetas, Magdalena. 2014. *La Trama autoritaria. Las derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*. Uruguay. Ediciones Banda Oriental.

⁶ Cabe señalar, que por razones de análisis y amplitud temática, se decidió dejar para una próxima investigación esta corriente ideológica de tinte conservador. Tomando para este trabajo los sectores conocidos como “de izquierdas”, retomando el concepto de de Giorgi (2010) y Rey Tristán (2002 y 2005).

⁷ En el caso uruguayo, como se describirá a lo largo del presente trabajo, durante la extensa década del sesenta múltiples organizaciones de izquierda surgieron enriqueciendo la histórica dualidad entre el Partido Comunista y el Partido Socialista. Entre ellas se destacan: el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, la Federación Anarquista Uruguaya (FAU), el Grupos de Acción Unificados (GAU), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el Movimiento Revolucionario Oriental (MRO), el Frente Amplio (FA), la Organización Popular Revolucionaria-33 Orientales (OPR-33), entre otros.

⁸ Para ahondar más sobre las especificidades de las izquierdas uruguayas se recomienda leer: de Giorgi, Ana Laura. 2010. *Tribus de izquierda en los 60's: Bolches, latas y tupas. Comunistas, socialistas y tupamaros desde la cultura política*. Uruguay. Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales. Maestría en Ciencias Políticas.

Estudio de caso

En busca de problematizar tanto el rol como la participación de los jóvenes en las manifestaciones sociales durante la larga década de 1960 (1955-1973), y ya habiendo definido los conceptos de generación, grupos de edad y juventud, se procederá a analizar concretamente el caso específico. Para tal fin se utilizará como corpus documental diversos testimonios de época, entre los que se destacan: artículos periodísticos de *La Idea*, *La Jornada* y *El Popular*, fotografías, y discursos de protagonistas del período. Dichas fuentes serán contextualizadas, razón por la cual en un primer momento del siguiente apartado se brindará un paneo general sobre la situación política, económica y social uruguaya desde mediados de la década de 1950.

Posteriormente se hará hincapié en la temática específica de los jóvenes y su vinculación con el resto de la sociedad uruguaya, en la década de 1960. Puntualmente, se concentrará la investigación en algunos ámbitos específicos -altamente vinculados y entrelazados entre sí- a fin de lograr un objeto de análisis compacto y plausible de estudiar a modo de iniciar un primer acercamiento; los mismos serán: el plano político partidario y educativo cultural.

Desde mediados de la década de 1950 y hasta el corte abrupto del golpe cívico militar, en 1973, la República Oriental del Uruguay vivenció una fuerte escalada de crisis económica, reconfiguración política y ebullición social. La hendidura económica que se inició en 1955 cerró un tiempo y abrió otro dentro de la historia uruguaya; el desmoronamiento del modelo batllista o neobatllista.

Entre los años 1945 y 1955, en el plano económico, Uruguay experimentó el período de crecimiento más intenso de su industria –más del ocho por ciento anual-. Los obreros industriales pasaron de 65.339 en 1936 a 161.879 en 1977; a su vez más del 85 por ciento de la producción industrial se destinaba al mercado interno.⁹

Finalizado el período de la segunda posguerra, se inició el proceso de reconstrucción europea –plan Marshall mediante-; frente a lo que desapareció el estímulo exterior a los productos de exportación agropecuarios y sus buenos precios. El proceso de industrialización iniciado en Uruguay a raíz de la crisis de 1929, comenzó a bloquearse por falta de condiciones favorables. Con los grandes productores nuevamente en el mercado, las industrias uruguayas (de sustitución

⁹ Galeano, Eduardo. 1967, 27-8.

de importaciones) tuvieron pocas posibilidades de competir y, además, con la reducción de los ingresos por materias primas, el Estado poseyó cada vez menos recursos para apoyar a los sectores industriales con máquinas, combustible o préstamos flexibles. Tal crecimiento -que se vivenció durante las décadas de 1940 y 50-, apoyado en un programa de industrialización con base en productos nacionales, descansaba sobre capitales generados por el sector agroexportador y no pudo sostenerse frente al declive de la productividad y los precios internacionales, sumado el descenso de la demanda foránea.

A modo de síntesis es plausible señalar que se produjo el deterioro de los términos de intercambio, o mejor dicho, quedó al descubierto lo endeble del modelo: la dificultad de crecimiento de una industrialización sustentable sin una industria pesada, ni combustible, escasas técnicas aplicadas en el agro y una clase media que dependía ampliamente de cargos públicos; ese cálculo sólo podía funcionar si existían condiciones externas favorables, cosa que estaba desapareciendo abruptamente.

En un principio, para la gran mayoría de la sociedad, la inviabilidad del sistema no fue flagrante, la financiación externa y los resabios de la guerra de Corea lograron emparchar el déficit fiscal hasta entrada la década del cincuenta; pero cuando los arreglos provisorios no fueron suficientes y el deterioro económico nacional se acentuó, un mayor número de personas paso a reconocer las dificultades y se las atribuyó a los dirigentes del histórico Partido Colorado que llevaba más de noventa años gobernando el país; esto desencadenó en su derrota electoral, a manos del Partido Nacional o Blanco, en 1958.

Las estrategias económicas blancas contradijeron las políticas intervencionistas y redistributivas del período anterior. Se desregularizó el sistema monetaria, se introdujo una apertura de las barreras proteccionistas, se frenaron los subsidios industriales y se incentivó un descenso de los salarios reales; lo que conllevó una ampliación de la polarización y el descontento social. Si en un principio un amplio sector de la ciudadanía vio en la rotación de partidos el camino posible para salir de la crisis, esa visión se desmoronó rápidamente; ya entrados los años sesenta, apreció en carne propia el deterioro de las condiciones de vida y los recortes presupuestarios, razón por la cual acusó a los partidos tradicionales en general (tanto colorados como blancos) de ser los causantes del mal. Ya cuando los despidos y la inflación resultaban imparables, la crítica fue redirigida a la estructura del sistema y a sus características intrínsecas.

Mientras el sistema político imperante, casi vetusto, trataba de reaccionar aplicando medidas liberales, una amplio abanico de nuevos y renovados actores –sin perder sus especificidades- se

organizó para bloquearlo y derribarlo. Aquel proceso de renovación ideológica y política fue orquestado por varios sectores de la sociedad, entre los que se destacaron: obreros rurales (remolacheros, cañeros y arroceros, entre otros), estudiantes de liceos y universidades, obreros urbanos (redirigidos luego de la conformación de la CNT, en 1966), partidos políticos de izquierda (Partido Socialista, el Partido Comunista Uruguayo y el Frente Amplio) e intelectuales.¹⁰

El país, como un todo, se encontraba conmovido y desorientado frente a una desconocida y agobiante realidad que ponía en tela de juicio viejos acervos culturales, políticos, sociales y económicos; se estaba en presencia de un cambio de época. Esa percepción de cambio llevó a que el rol y el accionar de diversos actores mutase y se constituya la idea de un Nosotros, aunque germinal, no del todo delimitado y tangible, pero un Nosotros al fin. Cabe señalar, que si bien muchos individuos se mantuvieron como espectadores pasivos y/o directamente como detractores de las movilizaciones –como el ya citado caso de la JUP-, y que otros fueron atraídos fugazmente por la enorme fuerza emotiva de los acontecimientos, para rápidamente alejarse de ellos. El rasgo dominante del período fue la dimensión de masas que adquirió la actitud de no sometimiento a las condiciones políticas, sociales y económicas imperantes.

Desde esta perspectiva, es plausible retomar las palabras de Laura Kropff cuando plantea que la dinámica de las generaciones produce sentido en torno al flujo de la experiencia social, otorgando interpretaciones que fijan coordenadas temporales para marcar continuidades y rupturas en el (los) sentido(s) de devenir a partir de la inscripción de las experiencias originarias como mojones en el flujo del tiempo (Kropff, 2011:8).

El ámbito político partidario

Dicho malestar e inconformismo, representado en la efervescencia social del período, se desarrolló en diversos planos. En la órbita político parlamentaria, la reestructuración se puede fragmentar en dos niveles; uno referido a una mirada más macró, en donde el eje se encuentra en la derrota electoral del Partido Colorado en 1958 -luego de más de noventa años de hegemonía ininterrumpida-, a manos del Partido Nacional o Blanco. En alusión al cambio de gobierno en sí y

¹⁰ Aquellas transformaciones estructurales que se estaban vivenciando en Uruguay, deben ser enmarcadas en el contexto mundial de fines de la década del cincuenta y principios del sesenta: la revolución cubana de 1959, el concilio Vaticano Segundo (1962-65), los procesos de descolonización en el 3er mundo, la Guerra Fría, la Doctrina de Seguridad Nacional, movilizaciones estudiantiles y obreras (1968-69), la ola de golpes cívico- militares en Sudamérica y los escritos de Jean Paul Sartre, Frantz Fanon y Bertrand Russell, entre otros.

al clibaje generacional e ideológico de dicha circuntancia, el sociólogo e historiador uruguayo Carlos Rama expresó: “Se produce un fenómeno sociológico digno de estudio: el envejecimiento de una ideología y el deterioro de un partido que no atina a renovarse en sus ideas y dirigentes”. (1963: 63).

El otro gran hito político fue la reconstrucción de la izquierda uruguaya; los dos grandes e históricos partidos sufrieron transformaciones al interior de sus filas. El Partido Comunista (PC) sustituyó a su histórico dirigente Eugenio Gómez por Rodney Arismendi, en 1955; a su vez, buscó inscribir el marxismo-leninismo dentro de la realidad nacional y latinoamericana, razón por la cual rescató la figura de Artigas e inició una estrategia para ampliar su base de apoyo con miras a transformarse en el partido guía de la revolución. Es dentro de ese proceso de renovación partidaria que se refundó la Juventud Comunista,¹¹ la cual había sido disuelta en 1946; también se fomentó una unificación sindical, lo que terminaría sentando las bases de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), y el desarrollo de alianzas electorales como la del Frente Izquierda de Liberación (FIdel) y el posterior Frente Amplio (FA)¹², en 1971.

Dentro de esa política convocante de los sectores de izquierda, que promovía la participación ciudadana, se realizaron distintos actos y actividades culturales en donde un amplio y variado espectro de la población asistió sin ningún tipo de distinción etaria. A modo de ejemplo, cabe citar una fotografía¹³ del Acto *la Noche de Vietnam*, organizado por el Movimiento de Trabajadores de la Cultura del FIdel, en la explanada de la Intendencia Municipal de Montevideo, en marzo de 1968; allí es posible apreciar como una multitud se reunió para escuchar al músico Daniel Viglietti y ver al balett guerrillero dirigido por Mary Minetti, entre otros artistas participantes.

¹¹ Según cifras oficiales en 1968 se incorporaron 6000 nuevos afiliados a la UJC, y en 1969, otros 8000. Para un mayor acercamiento sobre la temática se recomienda leer: Markarian, Vania. 2010. *Ese héroe es el joven comunista: Violencia, heroísmo y cultura juvenil entre los comunistas uruguayos de los sesenta*. Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, v.: 21 2.

¹² Conglomerado de centro izquierda, presidido por el militar y ex miembro del Partido Colorado Líber Seregni, estaba integrado por un amplio abanico político, entre los que se destacaban: el Partido Demócrata Cristiano; el Movimiento Blanco Popular y Progresista; el Frente de Izquierda de Liberación; el Partido Comunista; el Partido Socialista; una ramificación del Partido Nacional denominada Movimiento Herrerista; los Grupos de Acción Unificadora; el Partido Obrero Revolucionario, de orientación Trotskista, y el Movimiento Revolucionario Oriental.

¹³ La misma fue publicada por el diario *El Popular*, el 28 de marzo de 1968. Material disponible en: http://cdf.montevideo.gub.uy/buscar/fotos?page=8&filters=tim_fecha_estimada%3A%5B1960%20TO%201969%5D



Por otra parte, dentro del Partido Socialista (PS) también se vivió una reestructuración; Vivian Trias, en 1960, llegó a desplazar a Emilio Frugoni en la Secretaria General del partido, lo que trajo aparejado una renovación en el discurso del partido y un compromiso mayor por los problemas endógenos del país, y no tanto por la agenda internacional; desde esa modificación se produjo un revisionismo histórico rioplatense rescatando a “caudillos revolucionarios” que anteriormente habían sido ignorados o rechazados; a su vez se estimuló un acercamiento a la problemática de los trabajadores rurales,¹⁴ y se adhirió a las decisiones de la Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). Por último, al igual que el PC, se estimuló una política de alianzas partidarias, la primera ocurrió en 1962 bajo el nombre de Unidad Popular (UP) y posteriormente el ya mencionado Frente Amplio (FA).¹⁵

¹⁴ Aquel acercamiento a los remolacheros y posteriormente a los cañeros de la zona de Artigas fue dirigido por el dirigente Raúl Sendic; el cual, en 1965, por discrepancias frente al tipo de acciones emprendidas por el partido, se alejó del mismo junto a otros miembros de la juventud socialista. Aquel grupo de disidentes procederá a colocar las bases de lo que posteriormente será el MLN-T. Por otra parte, estimulados y dirigidos por Sendic, los cañeros comenzaron a organizar marchas periódicas a Montevideo (1962-64-65-68 y 71), en busca de visibilizar y manifestar a la opinión pública sus reclamos por una reforma agraria real e inmediata, la cual trastocase sus precarias condiciones de vida. Para un mayor acercamiento sobre la temática se recomienda leer: Merenson, Silvina. 2009. *Las marchas de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas La producción ritual de una formación discursiva*. Montevideo. Anuario de Antropología Social. Editorial Nordan.

¹⁵ Dentro de esta reestructuración de la izquierda partidaria, varios de sus miembros buscaron vías alternativas para su lucha; algunos en forma voluntaria y otros tras ser expulsados de sus partidos. La gran

El Frente Amplio, creado en 1971 y con un caudal de casi veinte puntos en las elecciones presidenciales del mismo año, quizás sea a nivel político el ejemplo más acabado de esa idea de un Nosotros, opuesto a las estructuras partidarias tradicionales.

Por fuera de lo estrictamente partidario, y como cierre de este apartado y nexos con el próximo, cabe detenerse en un artículo publicado por la revista *La Idea*, el 20 de marzo de 1971, bajo el título *los jóvenes del interior y el cambio*. En el mismo, se transcribieron los resultados de las encuestas realizadas a más de trescientos alumnos/as del 3er año de los Institutos Normales de Tacuarembó y Durazno, y a doscientos jóvenes solteros de entre 15 y 25 años muestreados al azar. Las mismas, coordinadas desde la Inspección de Institutos Normales, se realizaron en 1969-70 bajo la órbita de las Jornadas *La problemática de la Juventud: Valores y trabajo, familia y cambio social*. A las preguntas "¿Le satisface la realidad socio-política actual?" y "¿Debe la sociedad uruguaya ser objeto de cambios? Más del 85% de los encuestados respondió que no les satisfacía, y casi un 90% planteó la idea del cambio social.

Ahora bien, frente a dichos resultados cabría preguntarse si ¿Esas opiniones de los jóvenes fueron producto de un mero conflicto generacional o si es la rebeldía una consecuencia de las discrepancias hogareñas extendidas a toda la organización social? Pero, si esas respuestas fuesen afirmativas sería difícil explicar como 268 de los 353 normalistas respondieron estar de acuerdo con el ambiente socio-cultural de su familia.

El plano educativo cultural

En el siguiente apartado se buscará analizar si: A) ¿Los reclamos de los estudiantes fueron apoyados por otros sectores tanto académicos –docentes y directivos- como por el resto de la sociedad? Es decir, ¿En este ámbito también es plausible apreciar la idea de un Nosotros que incluya a los estudiantes o la sociedad veía en los jóvenes un elemento disolvente y revoltoso que

mayoría de dichos disidentes planteaban que la izquierda uruguaya tradicional (representada en el PC y el PS), había experimentado un proceso de adaptación al sistema burgués, de tal modo que ya no arengaba ideas de cambio profundo, sino un parlamentarismo indefenso. Como corolario de dicha crítica a la vía parlamentaria se establecieron la Organización Revolucionaria 33 Orientales, las Fuerzas Armadas Revolucionarias, el Frente Revolucionario de los Trabajadores y la Agrupación Rojas, entre otros grupos revolucionarios de izquierda. Pero sin lugar a dudas, el caso más resonante fue el del MLN-T, organización política en armas que se constituyó en 1965. Cabe señalar que tras la conformación del FA, el movimiento tupamaro decidió brindar su "apoyo crítico" a dicho partido en las elecciones de 1971. Para un mayor acercamiento sobre la temática se recomienda leer: Fernández Huidobro, Eleuterio. 1986. *Historia de los Tupamaros. Tomo 1: Los orígenes*. Uruguay. Editorial Tae.

debía ser cayado?. B) ¿Sus reclamos involucraron una disputa simbólica con sus progenitores – entendiendolos como autoridad-, en clave generacional etaria o fueron reclamos frente a las políticas implementadas por el gobierno de turno?

Las manifestaciones educativas (nivel medio y universitario) en 1958 y 1968 fueron otro de los grandes pilares del caldeado período. Las mismas tuvieron como banderas la crítica al ajuste presupuestario, la defensa a la autonomía universitaria, las carencias edilicias y el boleto estudiantil.^{16 17}

Durante los eventos de 1968, el discurso oficial buscó imponer en los medios de comunicación la idea de que los acontecimientos eran orquestados por un grupo minoritario de ingenuos y fácilmente manipulables jóvenes cargados de ideales importados; dando a entender que sus reclamos carecían de sentido. A partir de dicha estrategia se intentó aislar y deslegitimar las acciones de los estudiantes ya que se los asociaba a seres moldeable, indecisos y sin raciocinio propio. A modo de ejemplo cabe citar las palabras del por entonces Ministro de Educación, Eduardo Jiménez de Arechaga, en referencia la composición de las manifestaciones estudiantiles:

Los demás jóvenes que acompañan esta acción no lo hacen con ese objetivo político revolucionario que impera en esos grupos de alrededor de 300 personas. Hay cierto contagio en la acción con los demás... pero esas minorías activas a que me he referido, son los grupos que empujan, sirviendo de estímulo y de modelo a una masa que no está tan decidida y que no tiene finalidades políticas tan determinadas.¹⁸

Como respuesta frente al discurso estatal, la Federación de Estudiantes Universitarios Uruguayos (FEUU), en su periódico *La Jornada* planteó:

No es por juego que nos exponemos a las bombas de gas, a la cárcel y a las balas. Los que siempre, por comodidad o hipocresía, han juzgado nuestra militancia con

¹⁶ En el plano de la educación media, un reclamo muy puntual fue el realizado frente a la negativa del oficialismo a ratificar la designación de Arturo Rodríguez Zorrilla como Director del Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria, a propuesta del propio ente.

¹⁷ Para un acercamiento más profundo sobre las movilizaciones estudiantiles ocurridas en 1968, se recomienda la lectura de: Markarian, Vania. 2012. *El 68 uruguayo. El Movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Argentina. Universidad Nacional de Quilmes.

¹⁸ Fragmento extraído de Landinelli, Jorge. 1989. *1968: La revuelta estudiantil*. Montevideo. Universidad de la República. Ediciones Banda Oriental. p.72.

*frivolidd, haciéndola aparecer como fruto de una inconciencia reacción, saben que hoy estamos dispuestos a dar nuestra propia vida en defensa de los intereses del pueblo.*¹⁹

Por otra parte, es importante mencionar que el grueso del cuerpo docente-directivo y las entidades representativas de los egresados se solidarizaron y actuaron casi en conjunto con la FEUU.²⁰ Si bien esa uniformidad no fue tal en cuanto a los recursos y estrategias programáticas, sí lo fue en cuanto a los ideales y apoyo a la defensa de la Universidad frente a la investida violenta y represiva del Estado. En julio de 1968, el por entonces Rector de la Universidad de la República (UdelaR), Oscar Maggiolo señaló:

Lo que está en juego son principios fundamentales que es necesario defender, aún a riesgo de que se pretenda confundir nuestra posición principista con bajas intenciones de política menuda. Nada más lejos de nuestro propósito. Nuestra posición en defensa del sistema democrático vigente es independiente del color del partido que pretenda desviarse del mismo. Esa y no otra es y ha sido la postura de la Universidad, cada vez que el sistema democrático se ha visto amenazado (...).²¹

En cuanto al respaldo y vínculo con la población no académica, se puede mencionar la concentración y marcha “en defensa de las libertades, contra la represión, por la libertad de los estudiantes presos” que se realizó el 12 de junio de 1968, tras la convocatoria de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), la Universidad de la República, la FEUU y la Coordinadora de Estudiantes de Secundaria del Uruguay (CESU). Otro ejemplo, es el marcado respaldo por parte de distintos medios de comunicación tras las continuas muestras de censura y represión oficial a la

¹⁹ Periódico *La Jornada*, 22 de agosto de 1968. P1. Disponible en Landinelli, Jorge. 1989. *1968: la revuelta estudiantil*. Uruguay. Ediciones de la Banda Oriental.

²⁰ A modo de ejemplo, en referencia a ese clima de compromiso y organización universitaria, en 1964 se fundó la Federación de Docentes Universitarios del Uruguay (FDUU) que luego se convertiría en la actual Asociación de Docentes Universitarios del Uruguay (ADUR). A su vez, en 1967 tuvo lugar en la Universidad un seminario, conducido por Darcy Ribeiro, sobre las modificaciones que se debían realizar a un modelo de Universidad latinoamericana basado en el modelo europeo y que se adaptaba cada vez menos a las necesidades del Continente. Ese mismo año, el Rector Oscar Maggiolo elaboró el “Plan de Reestructuración de la Universidad” como punto de partida para la discusión del “Plan de Política Universitaria” para el quinquenio 1968-1972.

Información disponible en: http://www.universidad.edu.uy/renderPage/index/pageId/98#heading_290

²¹ Fragmento extraído de Landinelli, Jorge. 1989. *1968: La revuelta estudiantil*. Universidad de la República. Montevideo. Ediciones Banda Oriental. pp. 82-3.

que era sometida la esfera educativa; quizás el caso más resonante, por la envergadura de la misma, sea el de la revista *Marcha*:²²



Otros ejemplos concretos del fuerte apoyo que existió entre las manifestaciones educativas y un importante sector de la población, fueron las multitudinarias marchas que se realizaron tras los asesinatos, a manos de la policía y los servicios de inteligencia, de los estudiantes Líber Arce (14 de agosto de 1968), Susana Pintos (21 de septiembre de 1968)²³ y Heber Nieto (24 de Julio de 1971). En dichos casos, las imágenes de época son más que elocuentes, para confirmar lo plural y multitudinarios que fueron los cortejos fúnebres.²⁴ En las imágenes y encabezados de la prensa se aprecia la existencia de un espíritu de unidad, de un Nosotros frente a la prepotencia y violencia esgrimida por el Estado.

²² Las siguientes tapas corresponden a los números del 15 de agosto y 13 de septiembre de 1968.

²³ Líber Arce (28) fue un estudiante universitario de Odontología y militante de la Unión de Juventudes Comunistas (UJC) asesinado el día 14 de agosto de 1968, tras ser baleado por la policía el día 12; cuando el gobierno ordenó reprimir una manifestación en reclamando de la gratuidad del transporte para los estudiantes uruguayos. Líber, de esta forma, se transformó en el primer mártir estudiantil de Uruguay. Posteriormente, el 20 de septiembre, la policía reprimió con perdigones una nueva manifestación de estudiantes contra el gobierno de Jorge Pacheco Areco (1967-72). En esa jornada fue herido de bala Hugo de los Santos (20), estudiante de la Facultad de Economía, quien luego fallecería. Una vez herido, Susana Pintos (27) corrió a asistirlo, sosteniendo una camisa blanca en señal de paz, y fue también herida por las fuerzas policiales. Muriendo al día siguiente, en el Hospital de Clínicas de Montevideo.

²⁴ Las imágenes corresponden a los periódicos *El Popular* (15 de agosto de 1968) y *La Idea* (27 de julio de 1971).



Desde media tarde, miles de personas esperaron en la explanada universitaria la llegada al Paraninfo de los restos de su compañero Indecio, para testificar con su presencia el dolor que su desaparición ha provocado. La espera fue larga ya que el féretro recién llegó a la Universidad a las ocho menos veinte de la noche. Hubo silencio y consternación a partir de entonces y tanto las autoridades gubernamentales como las universitarias han hecho reiterados llamados a exteriorizar el dolor guardando la debida serenidad.

PUEBLO UNIDO QUE NO TEME A LA VIOLENCIA



PESE AL FASCISMO

Todo un pueblo — con su dolor, su indignación y la clara conciencia de quienes eran los culpables del crimen que había puesto fin a la vida generosa de Héber Nieto — lo acompañó hasta la tumba. Todo un pueblo, consciente de que con su sola presencia estaba enjuicando y condenando al régimen, siguió los ritos del adolescente cadáver. Los esfuerzos de la reacción en lograr el traslado a Madrid, a pesar del clima de violencia creado por las organizaciones fascistas y de las amenazas — aperturas voladas, explosiones desde todos los ámbitos en la derecha, el pueblo demostró — una vez más — que, como le dijo el Gral. Suroeste, "el pueblo no quiere, pero no teme a la violencia".

Palabras finales

La gran mayoría de las cámaras y los flashes se obnubilan por los jóvenes rostros de Liber Arce, Susana Pintos y Hugo de los Santos, las manifestaciones estudiantiles de 1958 y 1968 o el bajo promedio de edad que tenían los miembros del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T); pero una vez que se disipa el humo y uno puede apreciar lo ocurrido desde mayor distancia, es posible advertir que si bien esos rostros y datos son verídicos y trascendentales, solo son una porción de la pintura, no su totalidad. Es decir que fueron una parte, incluso importante, de esa nueva generación que se gestó al calor de las manifestaciones en oposición al gobierno imperante; pero de ningún modo fueron los únicos. La disputa que se vivenció en aquel período no fue un enfrentamiento entre jóvenes y adultos, sino entre dos concepciones del mundo, una que encarnaba a los vetustos partidos hegemónicos con su modelo agroexportador y un marcado vínculo con EEUU en el plano internacional vs la construcción de nuevos y renovados espacios que pregonaban la construcción de un hombre nuevo que tuviese como principios morales la solidaridad y unidad latinoamericana, la participación política de las bases y la confrontación contra las políticas económicas liberales.

Esa reconversión, para llegar a ser un hombre nuevo, con valores y una moral revolucionaria, no debe ser entendida como un elemento biológico presente únicamente en un determinado grupo etario, sino como una postura frente a la vida. Para luchar por un cambio estructural no era imprescindible tener veinte años, una barba tupida y utilizar una boina calada al estilo de Ernesto “Che” Guevara; todo aquel que tuviese esos ideales y la intención de participar en la transformación de la sociedad era un hombre nuevo. Sólo desde dicha perspectiva es posible comprender porque se refundó la Juventud Comunista, como las manifestaciones y fiestas culturales de la época llegaron a aglutinar a tantos individuos de diversas edades, y porque, el por entonces recientemente creado Frente Amplio, obtuvo más del 18% de los votos, en su primera contienda electoral. Sólo desde esa lógica –derribando preconceptos y estereotipos como el adultocentrismo y el juvenilismo-, creemos que es plausible comenzar a comprender cabalmente los acontecimientos del período y el papel “de los jóvenes”.

Bibliografía

- * Benedetti, Mario. 2012. [1973]. *Canciones de amor y desamor*. Incluido en *Inventario Uno*. Seix Barral. Argentina. Grupo Planeta.
- * Biagini, Hugo. 2012. *La contracultura juvenil. De la emancipación a los indignados*. Argentina. Capital Intelectual.
- * Bourdieu, Pierre. 1990. [1978]. *La «juventud» no es más que una palabra*. En *Sociología y cultura*, 163-173. México: Grijalbo. Conaculta.
- * Cardozo de Aguiar, José Fabiano Gregory. 2010. *Yo vengo a cantar por aquellos que cayeron. Poesía política, engajamento e resistencia na música popular uruguaia*. Brasil. Universidad Federal do Rio Grande do Sul.
- * Chaves, Mariana. 2010. *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- * ----- . 2005. “Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea”. *Última Década*. (23): 9-32.
- * de Giorgi, Ana Laura. 2010. *Tribus de la izquierda en los 60': bolches, latas y tupas. Comunistas, Socialistas y Tupamaros desde la cultura política*. Uruguay. Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales.
- * Galeano, Eduardo. 1967. *La crisis económica*. Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración. Montevideo. Uruguay. Editorial Nuestra Tierra.
- * Kropff, Laura. 2011. “Apuntes conceptuales para una antropología de la edad”. *Ava, revista de antropología*. (16): 171-187.
- * Landinelli, Jorge. 1989. *1968: La revuelta estudiantil*. Montevideo. Uruguay. Universidad de la República. Ediciones Banda Oriental.
- * Lewkowicz, Ignacio. 2004. *La generación perdida*. Argentina. Ed. El Signo.
- * Markarian, Vania. 2010. *Ese héroe es el joven comunista: Violencia, heroísmo y cultura juvenil entre los comunistas uruguayos de los sesenta*. Uruguay. Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, v.: 21 2.
- * ----- . 2012. *El 68 uruguayo. El Movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Argentina. Universidad Nacional de Quilmes.
- * Merenson, Silvina. 2009. *Las marchas de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas. La producción ritual de una formación discursiva*. Uruguay. Anuario de Antropología Social. Editorial Nordan. Montevideo.

- * Picún, Olga. 2010. “La música popular uruguaya: un movimiento renovador en épocas de represión”. *Perspectiva Interdisciplinaria de Música*. (3-4): 33-44.
- * Rama, Ángel. 1972. *La generación crítica 1939-1969*. Uruguay. Arca.
- * Rama, Carlos. 1965. *Sociología del Uruguay*. Argentina. EUDEBA.
- * Rey Tristán, Eduardo. 2002. “Movilización estudiantil e izquierda revolucionaria en el Uruguay (1968-1973)”. *Revista de historia, Escuela de historia, Universidad Nacional Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica*. (46): 61-107.
- * -----, 2005. *La izquierda revolucionaria uruguaya 1955-1973*. España. Universidad de Sevilla.
- * Rocca, Pablo. 1992. *35 años en Marcha. Crítica y literatura en Marcha y en el Uruguay 1939-1974*. Uruguay. División cultura de la Intendencia Municipal de Montevideo.
- * Vommaro, Pablo. 2014. “Juventudes, conflictos y políticas en América Latina contemporánea: una aproximación desde los procesos recientes de movilización y organización juveniles”. En *América Latina hoy: integración, procesos políticos y conflictividad en su historia reciente*, 47-72. Argentina. Imago Mundi.

Publicaciones periódicas

- * *Cuestión*. 1971.
- * *El Popular*. 1968.
- * *La Idea*. 1971.
- * *La Jornada*. 1968.
- * *Marcha*. 1968, 1969, 1973.